



El esfuerzo colectivo rinde frutos

## Cecosolesola tiene 60 hijas y acaba de parir un edificio

La cooperativa ha inaugurado, en Barquisimeto, la sede del Centro Integral Cooperativo de Salud (CICS). Esta construcción, de 7 mil 800 bolívares fuertes, ha sido totalmente financiada con los recursos producidos por las organizaciones comunitarias que la integran

El lunes 2 de marzo, 10:00 am. Comienzan a concentrarse personas en la calle 20 de Pueblo Nuevo, al oeste de Barquisimeto. Hombres y mujeres muy diversos entre sí pero con algo en común: andan felices ese día. A medida que van llegando se saludan y se abrazan con emoción. Están frente a un edificio de cuatro plantas cuyas puertas permanecen cerradas. Por un altoparlante se escucha: “Compañeros y compañeras, bienvenidos, ya falta muy poco para que pasemos. Por favor, vamos a entrar tomados de la mano, haciendo una gran cadena humana. Ya falta muy poco”.

Tenían razones para estar contentos quienes estaban allí: se trata de un esfuerzo colectivo surgido de las necesidades crecientes de una comunidad que se las sabe arreglar por sí misma, sin esperar dádivas del Estado. “Así han nacido todas las actividades que hemos emprendido en Cecosolesola”, dice Fátima Rodríguez, cooperativista y terapeuta en el área de acupuntura. “En 1992 nos planteamos cómo prestar servicios de salud de calidad, accesibles a nuestros bolsillos. Comenzamos en el barrio El Carmen, al norte de los rieles, con el servicio de acupuntura. En 1994 siguió el centro de salud de la cooperativa El Triunfo”.

Luego arrancó la cooperativa El Valle, en la urbanización El Obelisco. Después, las cooperativas La Salle (en Barrio Unión) y Santa Gema (en el centro de la ciudad) iniciaron sus activi-

dades en salud. Un poco más tarde se incorporó la cooperativa Kennedy, en la urbanización Bararida. “Paso a paso fuimos creciendo. Medicina general, pediatría, ginecología y doce especialidades más. Tres laboratorios clínicos y tres servicios de ecografía. A precios hasta 60 por ciento más bajos que en las clínicas privadas”.

Sólo durante 2008, entre todos estos consultorios cooperativos pasaron 160 mil pacientes (socios y no socios).

Así que los cohetes que se escucharon aquel día de marzo, avisando la apertura del Centro Integral Cooperativo de Salud de Cecosesola, tenían su razón para armar escándalo; después, la gente escuchó las notas del compositor ruso Mussorgsky con “El gran portón de Kiev” mientras, entre la solemnidad y la alegría, se formaron en dos filas para subir por escaleras diferentes y confluír, arriba, en el gran salón. Desde una tarima, habló Carmen Pérez Puerta, médica integrante del Centro de Salud de la cooperativa El Triunfo: “A medida que fuimos creciendo, nos dimos cuenta de que necesitábamos un espacio donde ampliar los servicios de salud que ya prestábamos. Conseguimos un terreno de dos mil metros cuadrados en Pueblo Nuevo. Comenzamos a reunirnos para pensar cómo queríamos que fuera el edificio. Y buscamos al arquitecto José Antonio Salas, un joven que se levantó entre nosotros y conocía nuestra forma de ser y de trabajar”. El germen de este Centro apareció en noviembre de 2002, en una asamblea en la cual se creó la instancia de salud de Cecosesola. La propuesta arquitectónica de un edificio de 3 mil 465 metros cuadrados fue presentada: tendría quirófano y también sala de partos, laboratorio, radiología, acupuntura, otras terapias complementarias y hospitalización.

“Teníamos el terreno, la idea y la decisión pero ¿Y de dónde sacamos los reales?”

#### CRECER CON ENERGÍA

La historia de Cecosesola es así: en 1967, un grupo de hombres y mujeres enfrentan el pro-

blema del comercio de la muerte, y para defenderse organizan servicios funerarios para sus deudos y los de sus vecinos. Hoy, 20 mil familias están integradas a este servicio. En los años setenta, esa misma gente creó el Servicio Cooperativo de Transporte, y vivió duros enfrentamientos. Y es que, como uno de aquellos miembros fundadores recuerda, no es tan fácil ir construyendo servicios cuando simultáneamente hay empeño en aprender a ser solidarios, a ser respetuosos del otro y de lo otro, a convivir en las diferencias.

Pero esa gente aprendió a trabajar en equipo, trascendiendo las jerarquías, desarrollando la responsabilidad personal, la creatividad y el ingenio. Hoy, cuenta con sesenta organizaciones comunitarias y cuatrocientos sesenta trabajadores asociados. Su área de acción son los estados Lara, Yaracuy, Trujillo, Portuguesa y Barinas.

Uno de los aspectos más importantes de este edificio del Centro Cooperativo de Salud, CICS, es cómo se ha construido; a ello se refiere Ricardo Jiménez, asociado de Cecosesola: “Arran-



camos con unos excedentes, pero eso no alcanzaba; y empezaron a surgir nuevas propuestas”. De modo que los impulsores del Centro idearon varias estrategias: la rifa que suele hacerse en diciembre, fue consagrada al proyecto; establecieron un aporte semanal del anticipo como trabajadores asociados; se dispusieron a vender franelas, gorras y bolsos con el logotipo de Cecosesola; pidieron apoyo a los proveedores “de Feria”, aprovechando que en las ferias de consumo familiar Cecosesola resulta gran cliente de la agroindustria; otro grupo planteó hacer foro, arroz con leche y quesillos para vender durante los fines de semana en las ferias. “Recordemos que más de 50 mil familias hacemos nuestro mercado semanal en estos mercados comunitarios”, dice Jiménez. También los fondos de salud, en las diferentes organizaciones, comenzaron a aportar al pote. Se organizaron jornadas de vacunación, de odontología y de laboratorio. En esas jornadas se prestan tales servicios a precios muy económicos. Los cooperativistas que trabajan en ellas (bioanalistas, dentistas, médicos, enfermeras, etc.) aportan su trabajo como colaboración y todo lo que ingresa va para el pote. Se vendieron certificados de colaboración a 20 bolívares fuertes; también hay puestos para tomar la tensión arterial en las ferias y la gente colabora con lo que puede. En la cooperativa El Triunfo, por ejemplo, los socios que faltan a la asamblea sin justificación pagan una multa de 6 bolívares fuertes y saben que eso va para el Centro.

Por otra parte, venta de alimentos para mascotas, viajes en autobús para la playa (una parte del valor del pasaje se destina al Centro), concierto con el grupo larense *Caraota, ñema y tajá*, más de trescientas alcancías en las cajas de las ferias de consumo familiar y de las cooperativas (campana denominada “Dona tu vueltó por la salud”)... ¿Qué más quedaba por inventar? Los terapeutas brindaron masajes terapéuticos y eso fue para el pote. Agrega Jiménez: “A un compañero se le ocurrió recoger las semillas de las auyamas, tostarlas y molerlas para hacer un mojito buenísimo que vendemos. En otra oportunidad, un grupo inventó comprar y vender ropa y zapatos y le pusimos de nombre a la venta *Ciudad Bendita*, como la novela. También han venido amigos de otros países que se emocionan con lo que hacemos y nos han dado aportes: desde Alemania, Inglaterra y Estados Unidos”.

Así se reunieron los recursos, bolívar a bolívar.



A pesar de lo recaudado, la construcción del CICS demandaba más dinero. Dice Yanneris Rivas, del equipo que participó directamente en el proceso de construcción del Centro: “Estuvimos a punto de tramitar un crédito bancario, pero los intereses se dispararon de 16% a 26%. No podíamos endeudarnos con la banca privada”. Alguien propuso “meter todos los reales que tenemos todas las organizaciones que integran Cecosesola, y que no estamos utilizando, en esta construcción, y pagamos menos intereses”.

Dicho y hecho. Empezaron a reunir dinero bajo esta modalidad: se autopagaron, los diferentes grupos que integran la organización, 12% anual de interés.

Agrega Rivas: “Hasta la fecha hemos recaudado entre los aportes y los ahorros a la vista la fantástica suma de siete millones ochocientos treinta y un mil quinientos treinta y cuatro bolívares fuertes; y seguimos adelante”.

Ahora hay que dotar el edificio; la gente de Cecosesola sigue recaudando dinero por todas las vías mencionadas “y por otras que se nos seguirán ocurriendo en el camino”. Porque saben que lo que se proponen lo pueden lograr con esfuerzo propio. Sin esperar a que otros se lo den. Y lo que logran de esta manera les ayuda a crecer como personas y como organización.